

Isla Negra 7 / 308

Casa de poesía y literaturas

febrero - 2012-

suscripción gratuita. Lanusei, Italia. Dirección: Gabriel Impaglione.

Publicación inscrita en el Directorio Mundial de Revistas Literarias UNESCO

Miembro fundador del Movimiento Poético Mundial

revistaislanegra@yahoo.es - <http://revistaislanegra.fullblog.com.ar> - <http://revistaislanegra.wordpress.com/>

Wisława Szymborska

Prowent, actual Kórnik, Polonia - 1923 - 2012

Fin y principio

Después de cada guerra
alguien tiene que limpiar.
No se van a ordenar solas las cosas,
digo yo.

Alguien debe echar los escombros
a la cuneta
para que puedan pasar
los carros llenos de cadáveres.

Alguien debe meterse
entre el barro, las cenizas,
los muelles de los sofás,
las astillas de cristal
y los trapos sangrientos.

Alguien tiene que arrastrar una viga
para apuntalar un muro,
alguien poner un vidrio en la ventana
y la puerta en sus goznes.

Eso de fotogénico tiene poco
y requiere años.
Todas las cámaras se han ido ya
a otra guerra.

A reconstruir puentes
y estaciones de nuevo.
Las mangas quedarán hechas jirones
de tanto arremangarse.

Alguien con la escoba en las manos
recordará todavía cómo fue.
Alguien escuchará
asintiendo con la cabeza en su sitio.
Pero a su alrededor
empezará a haber algunos
a quienes les aburra.

Todavía habrá quien a veces
encuentre entre hierbajos
argumentos mordidos por la herrumbre,
y los lleve al montón de la basura.

Aquellos que sabían
de qué iba aquí la cosa
tendrán que dejar su lugar
a los que saben poco.
Y menos que poco.
E incluso prácticamente nada.

En la hierba que cubra
causas y consecuencias
seguro que habrá alguien tumbado,
con una espiga entre los dientes,

mirando las nubes.

De "Fin y principio" 1993 Versión de Abel A. Murcia

Pablo Neruda

Chile – 1904 - 1973

México (1940)

México, de mar a mar te viví, traspasado
por tu férreo color, trepando montes
sobre los que aparecen monasterios
llenos de espinas,
el ruido venenoso
de la ciudad, los dientes solapados
del pululante poetiso, y sobre
las hojas de los muertos y las gradas
que construyó el silencio irreductible,
como muñones de un amor leproso,
el esplendor mojado de las ruinas.

Pero del acre campamento, huraño
sudor, lanzas de granos amarillos,
sube la agricultura colectiva
repartiendo los panes de la patria.

Otras veces calcáreas cordilleras
interrumpieron mi camino,
formas
de los ametrallados ventisqueros
que despedazan la corteza oscura
de la piel mexicana, y los caballos
que cruzan como el beso de la pólvora
bajo las patriarcales arboledas.

Aquellos que borraron bravamente
la frontera del predio y entregaron
la tierra conquistada por la sangre
entre los olvidados herederos,
también aquellos dedos dolorosos
anudados al sur de las raíces
la minuciosa máscara tejieron,
poblaron de floral juguetería
y de fuego textil el territorio.

No supe qué amé más, si la excavada
antigüedad de rostros que guardaron
la intensidad de piedras implacables,
o la rosa creciente, construida
por una mano ayer ensangrentada.

Y así de tierra a tierra fui tocando
el barro americano, mi estatura,
y subió por mis venas el olvido
recostado en el tiempo, hasta que un día
estremeció mi boca su lenguaje.

En: Canto General

Alex Pausides

La Habana, Cuba

Imitación de Li Moi

Gasté mis palabras en el encantamiento ante las cosas
Pasto soy del suave animal de la melancolía
No poseo más capital que mi silencio
He pasado la noche en medio de un paisaje ciertamente extraño

Mis párpados no podrán vivir tanto tiempo sin luz

Elogio de la utopía, La Habana, 1993

Julio Cortázar

Argentina – 1914 - 1984

Glíglico

Apenas él le amalaba el noema, a ella se le agolpaba el clémiso y caían en hidromurias, en salvajes ambonios, en sustalos exasperantes.

Cada vez que él procuraba relamar las incopelusas, se enredaba en un grimado quejumbroso y tenía que envulsionarse de cara al nóvalo, sintiendo cómo poco a poco las arnillas se espejunaban, se iban apeltronando, reduplicando, hasta quedar tendido como el trimalciato de ergomanina al que se le han dejado caer unas fímulas de cariaconcia. Y sin embargo era apenas el principio, porque en un momento dado ella se tordulaba los hurgalios, consintiendo en que él aproximara suavemente su orfelunios. Apenas se entreplumaban, algo como un ulucordio los encrestoriaba, los extrayuxtaba y paramovía, de pronto era el clinón, las esterfurosa convulcante de las mátricas, la jadehollante embocapluvia del orgumio, los esproemios del merpasma en una sobrehumítica agopausa. ¡Evohé! ¡Evohé! Volposados en la cresta del murelio, se sentía balparamar, perlinos y márulos. Temblaba el troc, se vencían las marioplumas, y todo se resolviraba en un profundo pínice, en niolamas de argutendidas gasas, en carinias casi crueles que los ordopenaban hasta el límite de las gunfias.

Cap. 68 de Rayuela

Raúl Gustavo Aguirre

Buenos Aires, Argentina - 1927 - 1983

Quizá la poesía

Quizá la poesía sea
-cuando ya todo
lo que era poesía
se malogró en el tráfico-,
quizá pudiera ser
este andar silencioso
en medio de la noche,
ese derrumbamiento
del que sólo quedó
algo invencible y nulo.
Quizá, entonces, sea
este no a lo de siempre,
este lápiz mordido,
esta intranquilidad,
este temblar por nada

Ramón Palomares

Escuque, Venezuela - 1935

Culebra

Echando candela, metiéndose en los oídos, bebiendo sangre
allá está, calladita
dejándose arrastrar
y como vino entre el viento, allá está
en el cuarto donde se come los pájaros
-les comió las plumas y las alas y después las patas
pero la cabeza se le va a atorar
y va a comenzar a cantar a medianoche
y se va a mover por los espejos
y a agarrarse de la cabeza del diablo que está en los rincones
y a decir ay
porque esa culebra tiene muchos diablos
y el sol le cayó encima
y por eso anda por todas partes, mordiendo, mordiendo,
hasta que se lo lleva a uno al infierno.

Oliverio Gironde
Argentina – 1891 - 1967
Espantapájaros

No se me importa un pito que las mujeres
tengan los senos como magnolias o como pasas de higo;
un cutis de durazno o de papel de lija.
Le doy una importancia igual a cero,
al hecho de que amanezcan con un aliento afrodisíaco
o con un aliento insecticida.
Soy perfectamente capaz de soportarles
una nariz que sacaría el primer premio
en una exposición de zanahorias;
¡pero eso sí! -y en esto soy irreductible
- no les perdono, bajo ningún pretexto, que no sepan volar.
Si no saben volar ¡pierden el tiempo las que pretendan seducirme!
Ésta fue -y no otra- la razón de que me enamorase,
tan locamente, de María Luisa.
¿Qué me importaban sus labios por entregas y sus celos sulfurosos?
¿Qué me importaban sus extremidades de palmípedo
y sus miradas de pronóstico reservado?
¡María Luisa era una verdadera pluma!
Desde el amanecer volaba del dormitorio a la cocina,
volaba del comedor a la despensa.
Volando me preparaba el baño, la camisa.
Volando realizaba sus compras, sus quehaceres...
¡Con qué impaciencia yo esperaba que volviese, volando,
de algún paseo por los alrededores!
Allí lejos, perdido entre las nubes, un puntito rosado.
"¡María Luisa! ¡María Luisa!"... y a los pocos segundos,
ya me abrazaba con sus piernas de pluma,
para llevarme, volando, a cualquier parte.
Durante kilómetros de silencio planeábamos una caricia
que nos aproximaba al paraíso;
durante horas enteras nos anidábamos en una nube,
como dos ángeles, y de repente,
en tirabuzón, en hoja muerta,
el aterrizaje forzoso de un espasmo.
¡Qué delicia la de tener una mujer tan ligera...
aunque nos haga ver, de vez en cuando, las estrellas!
¡Qué voluptuosidad la de pasarse los días entre las nubes...
la de pasarse las noches de un solo vuelo!
Después de conocer una mujer etérea,
¿puede brindarnos alguna clase de atractivos una mujer terrestre?
¿Verdad que no hay diferencia sustancial
entre vivir con una vaca o con una mujer
que tenga las nalgas a setenta y ocho centímetros del suelo?
Yo, por lo menos, soy incapaz de comprender
la seducción de una mujer pedestre,
y por más empeño que ponga en concebirlo,
no me es posible ni tan siquiera imaginar
que pueda hacerse el amor más que volando.

Gustavo Pereira
Venezuela
Cartel de la alegría

La muerte debe ser vencida
La miseria echada
Que haya pájaros en cada pecho.

Lorenzo Suárez Crespo
Bahía Honda, Cuba - 1943

1.
Coronado por la gloria
en acción y pensamiento,
pleno de luz y portento
te has elevado a la historia.
Mueven los ecos la noria
del tiempo que la acelera
y su imagen, siempre austera,
desde el fulgor de la losa
hace más bella la rosa
y el vuelo de la bandera.

2.
Artífice de la gloria
del pasado, del futuro,
hombre y líder, siempre puro
paradigma de la historia.
Gira en su pluma la noria
de una letra limpia, franca
y en su mano, donde arranca
todo el sol que le amanece,
se nos inclina y ofrece
la Luz de su Rosa Blanca.

De Malaras y curiosidades, No. 18- José Martí, El Apóstol, en los poetas pinareños

Mario Jaime
Desde la tempestad

Y va el escualo soñando con Ella
Arrastrando arpones, cicatrizando besos de hélices
Soterrado y lúgubre, pensando en Ella
Y las rémoras se burlan ¿Por qué le amas?
Ella— piensa él musicalmente—
Le canta a las flores

Joseph Brodsky
Leningrado, Rusia - 1940 - 1996
Lista de algunas observaciones

Lista de algunas observaciones. En un rincón hace calor.
Una mirada deja su huella en todo lo que se posa.
El agua es la forma más pública del vaso.
El hombre es más aterrador que su esqueleto.
Una noche en ninguna parte con vino. Un porche
negro resiste los asaltos más duros de un mimbre.
Apoyado en un codo, el cuerpo aumenta
como los desechos de un glaciar, una cierta morena.
De aquí a un milenio sin duda descubrirán
un bivalvo fósil sujeto detrás de esta tela

de gasa, con labios marcados bajo la impresión de la borla,
murmurando "Buenas noches" a una bisagra de ventana.

Ataol Behramoglu

Çatalca, Turquía - 1942

La muerte y su estado mayor

Una tarde la muerte reunió a
Su Estado Mayor:
El Hambre, el Terremoto
La Guerra, la Enfermedad ...

Ella les dijo: "¿Qué haremos
con el mundo de los humanos?
La tasa de mortandad
va decreciendo..."

Canciones populares en vez de elegías
Suben las viviendas
¿Qué es lo que sucede?
¿Cuáles son los motivos? "

El Hambre expuso: "Señora,
No puedo evitarlo
Sin tener necesidad de la lluvia
ellos riegan sus campos

Han construido espaciosos estanques
Para acumular el agua
Ellos arrebatan a su antojo
Todo lo que esté a la deriva ... "

La Enfermedad habló a su vez:
"Señora, para ser honesta, estoy abrumada
Ellos se nutren bien y se encajan ropa gruesa
Por eso estoy muy sorprendida

En caso de padecimiento
Usan métodos sorprendentes
Y no tardan mucho
en remediarlo todo con la mayor prisa posible "

El Terremoto, expuso: Señora,
Los edificios de ellos son maravillosos,
No puede destruirlos, incluso si me
apoyo con fuerza sobre ellos tanto como puedo ... "

El Incendio, el Accidente, la Inundación
Todos los otros desastres...
apuntaron lo mismo en el mismo sentido

La Muerte rugió repentinamente
dirigiéndose a la guerra:
"Pero, ¿qué esperas ahora,
...tú especialmente? "

La Guerra explicó: Señora,
Por cierto, el problema está ahí
es que aún no se ha concebido algo
que se llama la Paz

Morir en la guerra es un final acertado
para los infantes y las mujeres
sucumbir en masa
es también concluir

Y el dinero que no es derrochado
en la fabricación de armas
el hombre lo aprovecha
para su vida y su salud

Paco Urondo

Argentina – 1930 – 1976- asesinado por la dictadura militar

Cada día que pasa

Sin excepción, casi por naturaleza o desatino,
todos los días, a la mañana, temprano,
ando por este camino. Llego tarde al trabajo y con
alegría, cuando
es necesario llegar más temprano
y con indignación o repugnancia o sed
de venganza o rabia. Todo esto
no me martiriza ni me apena, aunque parezca
lo contrario y tenga olor a traición; sé muy bien,
con toda impaciencia, que el ocio
llegará algún día con la revolución. Y que ni una cosa
ni la otra vienen de la tristeza o de la impotencia.
Voy cansado, es cierto, harto como todo el mundo que se precie,
o con desaliento; pero nunca falta
alguna cosa, un olor,
una risa que me devuelva,
para valer la pena; recién entonces empiezo a convencerme;
calles sucias y bocinas y el tráfico
alucinado y dormido todavía; viejos conocidos,
como el destino
o la bruma de la ciudad. Y
el mal semblante; la desconfianza
en los ojos, en los grandes ojos de la gente
hechos para volar. Manos enrarecidas
que rodean
la calle sitiando su respiración. Dominados
del mundo; empleadas
tersas y vulgares bajando
de coches lujosos de los dueños
de otras empleadas, y así sucesivamente.

Sergio Hernández

Chile – 1931 - 2010

Sacad de este árbol

Sacad de este árbol
caído
todas las ramas
todas las hojas
Y si ha dado alguna flor
también sacadla

Tomas Tranströmer

Estocolmo, Suecia - 1931

6

Reno macho al sol.
Las moscas cosen, cosen
La sombra al suelo.

Traducción de Roberto Mascaró Fte: Poesía de Rosario 20

Blanca Andreu

La Coruña, España - 1959

Dos

Y casi espíritu de fuego, casi la empuñadura de una idea del fuego
aire de pájaro o espada, pero espía,
en tu interior hay ciervos y prodigios,
acaso un charco de oro.

"Libro de las bestias. Primer fisiólogo" 1984

José Emilio Pacheco

México - 1939

Mejor que el vino

Porque mejor que el vino son tus amores.
Salomón
Quinto y Vatinio dicen que mis versos
son fríos.
Quinto divulga en estrofas yámbicas
los encantos de Flavia.
Vatinio canta
conyugales y dulces placeres.
Pero, yo Claudia,
no he arrastrado tu nombre
por las calles y plazas de Roma.
El pudor y la astucia me obligan
a guardar tales ansias
para sólo tu lecho nocturno.

Luiz Edmundo Alves

Vitória da Conquista, Bahia, Brasil - 1959

Máscaras

não é sempre que consigo
ser eu mesmo, ás vezes
sou outro, irreconhecível
zozzo de existir assim
outro
não o mesmíssimo
apesar da face
das mãos e olhos
do hálito da boca
apesar de tudo

outro
outro dentro de mim
um guerreiro angustiado

sem armas adequadas
de mãos atadas
herói capturado

José Muchnik

Argentina - Francia

Propuesta poética para anular la deuda externa

2 Equivalencias

¿Porqué?

Un Volkswagen Golf
(colores a elección
según necesidades)
Vale 14000 kg de ananás
Con sus cortezas diseñadas
por la geometría de los Dioses
Y la esencia del sabor
en la matriz de su pulpa

¿Porqué?

Un televisor Toshiba
(pletórico de electrónicas alternativas)
Vale 3000 kg de café
Encerrando en cada grano
el aroma del universo
y el secreto del desvelo
en la prehistoria de la noche

¿Porqué?

Un cagatintas ONUsiano medio
(con el escalafón tan preciso
como el vacío de sus informes)
Vale diez años de paga
del campesino que trata
dialogando con la tierra
de darle sentido al cielo

3 Respuesta

No hay Porqué

En el lago más profundo
entre líquidas razones
nadie entiende nada

¿Porqué los sapos
convocan asambleas
para decidir que noche
pintarán entre los juncos?

¿Porqué la abeja reina
asesina a sus amantes
y ya huérfana la miel
no pregunta por su dulzura?

¿Porqué los lobos se vuelven locos
aullándole a la luna
que acepta voluptuosa
el homenaje de las bestias?

.....

¿O porqué los elefantes
llegado el momento
buscan compañía
para la soledad de sus huesos?

¿Porqué hermanos?

¿Porqué amada?

¿Porqué no puedo esta noche
llorar hasta que mi pecho amanezca?

Nicolás Guillén

Cuba - 1902 - 1989

Lectura de domingo

He leído acostado
todo un blando domingo.
Yo en mi cama tranquilo,
mi suave cabezal,
mi cobertor bien limpio,
tocando piedra, lodo, sangre,
garrapata, sed,
orines, asma:
indios callados que no entienden
soldados que no entienden,
señores teorizantes que no entienden
obreros, campesinos que no entienden.
Terminas de leer,
quedan tus ojos fijos
¿en qué sitio del viento?
El libro ardió en mis manos,
lo he puesto luego abierto,
como una brasa pura,
sobre mi pecho.
Siento
las últimas palabras
subir desde un gran hoyo negro.
Inti, Pablito, el Chino, Aniceto.
El cinturón del cerco.
La radio del ejército
mintiendo.
Aquella luna pequeñita
colgando suspendida
a una legua de Higueras
a dos de Pucará.
Después silencio.
No hay más páginas.
Esto se pone serio.
Esto se acaba pronto.
Termina.
Va a encenderse.
Se apaga.
Va a nacer.

Juan Cameron

Chile

El poder comunal corrompe a los más necios

Está bien, pero Nicolás Machiavello nunca hizo otra cosa
sino escribir, amar un poco, quejarse de su fealdad
La ciudad puede bien ser el mundo o el registro del mundo
y en los tiempos futuros una aldea a su nombre
aún cuando ni pueda deletrearlo
Con todo recibió mujeres en su casa pobre y sin caballos
Legiones cayeron a su mesa y así fue conocido
no más por quien su mano un día supo
A veces por un alma perdida que deseaba salvarse
redimiendo su alma ya perdida

Y no escribió, por último las crónicas
sin nombre y sin oficio
fueron hechas por otros.

(De Visión de los ciclistas y otros textos)

Roberto Ferrer Hernández

Cádiz, España - 1985

Carta de despedida a mis más allegados

Aquí, os dejo mi testamento a modo de consejo o súplica:

Huid de los espacios íntimos,
hay que leer su letra pequeña,
en ellos sólo encontraréis una oxidada voz
con sabor a herrumbre y metal.

Esconded vuestros miedos en hermosas cajas de plata,
así, no podrán ser utilizados en vuestra contra.

Enterrad las alas de espuma en la tierra
y el corazón en los bolsillos.

Evitad las pupilas de vuestros confidentes,
recordad que son estrellas en profundos pozos
y os susurrarán que os tiréis de cabeza.

Maquillaros la consciencia,
decorad vuestros escombros.

Nélida Martinelli

Lanús, Argentina

11

Apocalipsis, manzanas
flecos desde el techo
entusiasmo la música
el son vibrante
luces dulces, muchachas desnudas
con la luna tatuada en la mirada
y el eco del tambor
removiendo la piel
las astillas
polvo, hechizos:
Alguien gritó
“¡Viva la Muerte !”
y ellos le creyeron...

Ahmad al-Shahawi

Damietta, Norte de Egipto - 1960

Imágenes celestiales

En la niñez,
me criaron los gusanos de seda.

A los cuarenta
-a pesar de la profecía-,
aún no he salido de la crisálida.

Pedro Salinas

España - 1891- 1951

El alma tenías...

El alma tenías
tan clara y abierta,
que yo nunca pude
entrarme en tu alma.
Busqué los atajos
angostos, los pasos
altos y difíciles...
A tu alma se iba
por caminos anchos.
Preparé alta escala
-soñaba altos muros
guardándote el alma-,
pero el alma tuya
estaba sin guarda
de tapial ni cerca.
Te busqué la puerta
estrecha del alma,
pero no tenía,
de franca que era,
entrada tu alma.
¿En dónde empezaba?
¿acababa, en dónde?
Me quedé por siempre
sentado en las vagas
lindes de tu alma.

René Char

Francia – 1907 – 1988

Hambre roja

Estabas loca
¡Qué lejos queda!
Moriste, con un dedo delante de los labios,
En noble movimiento,
Para atajar la efusión;
En el sol frío de un reparto verde.
Estabas tan hermosa que nadie se dio cuenta de tu muerte.
Más tarde, era de noche, te pusiste en camino conmigo.
Desnudez sin desconfianza.
Pechos podridos por tu corazón.
A sus anchas en este mundo circunstancial,
Un hombre, que te había estrechado entre sus brazos,
Se sentó a la mesa.
Estate bien, no existes.

Versión: Jorge Riechmann - En René Char, El desnudo perdido (1964-1970), Madrid Hyperion, 1995

María Elena Solórzano

México

En el ocaso
los bermellones danzan
sobre la playa.

Ian Welden

Dinamarca

Violeta en el bosque

Ella era de hueso
por razones de idiosincracia histórica.
Cuando dormía
se le veían los sueños
bailando dentro de su cabeza.
Tan transparente era.
Y tan tierna
que los cabritos del monte
venían a mordisquear sus pies.
Vivía en una ruca de cañas y mantas
y desayunaba con rocío fresco.
Cantaba
y su voz cruzaba las cordilleras.
Sus notas eran claras
como la frágil lluvia chilena.
Hablabla de lunas y barcos
de amores y de días
de vivos y de muertos.
Y su espíritu era una rueda de carreta
libre colina abajo.

Françoise Roy

Québec, Canadá - 1959

Flor de loto

En ese lugar donde tú descubriste tu alma, me
introducías la semilla donde a la mujer se le introduce
la semilla, y ese líquido invisible nadaba cuerpo arriba
hasta mi corazón, como un cometa, moviendo la cola,
nadaría en el cinturón del universo al seguir el camino
de piedras blandas que los astrónomos llaman
¿constelación? Sentía el calor de su itinerario: me
quemó los riñones, el hígado, me hizo hervir la sangre.
Y de pronto, como si ese flujo de fuego escurridizo
hubiera pisado sin querer un lugar mágico, entró a un
espacio extracorporal donde los magos le prestaron otra
forma con el pensamiento y le dieron un tallo,
cépalo, cáliz, corola, estambres y pétalos.
No sé qué variedad de inflorescencia llevaba, si flor de
cabezuela, espádice, racimo, espiga, cima unípara
o bípara, umbela o corimbo. Pero me miré al espejo y ahí
estaba: me había florecido en el pecho, blanco, como un
ángel arrodillado con varios pares de alas dulcemente
plegadas en la espalda

Carlos Carbone

Buenos Aires, Argentina

Mar rojo

El discípulo le preguntó al maestro:
—¿Dónde queda el mar?

El maestro
acariciando su blanca barba contestó:
-Queda, donde tu sangre estalle.

De Aspid, Edic. El Mono Armado, Buenos Aires, 2011.

Niels Hav

Dinamarca

En defensa de los poetas

¿Qué hacer con los poetas?
La vida los maltrata
se ven tan lastimeros vestidos de negro
con la piel azulosa de sus borrascas interiores.

La poesía es una horrible enfermedad
los infectados deambulan quejándose
sus gritos contaminan la atmósfera como escapes
de estaciones atómicas de la mente. Es algo tan sicótico.
La poesía es un tirano
desvela por las noche y deshace matrimonios
arrastra a la gente en mitad del invierno a desoladas cabañas
donde permanecen ateridos, con sus orejeras y gruesas bufandas.
¡Imagínense qué tortura!

La poesía es una plaga
peor que la gonorrea, una abonimación terrible.
Pero consideren a los poetas, no es fácil para ellos.
Trátenlos con paciencia.
Son histéricos como si estuvieran embarazados de gemelos
crujen los dientes cuando duermen, comen tierra
y hierba. Se pasan horas en medio del viento ululante
atormentados por asombrosas metáforas.
Todos los días son sagrados para ellos.

Oh, por favor, apiádense de los poetas
son sordos y ciegos
ayúdenlos a cruzar las calles por donde van dando tumbos
con su invisible impedimento:
recordando toda suerte de cosas. De vez en cuando
uno se detiene a escuchar una sirena distante.
Sean considerados con ellos.

Los poetas son como niños locos
expulsados de su casa por toda la familia.
Rueguen por ellos;
han nacido tristes
-sus madres lloraron por ellos
acudieron a médicos y abogados- hasta
tuvieron que darse por vencidas
por temor a perder la cabeza.
¡Oh, lloren por los poetas!

No tienen salvación.
Infectados de poesía como leprosos secretos
están presos en su mundo fantasioso.
Un asqueroso barrio lleno de demonios
y fantasmas vengativos

Cuando un claro día de verano, de sol radiante,
vean a un pobre poeta
salir tambaleante de su edificio
pálido, como un cadáver
y desfigurado por las especulaciones
¡Acérquense a auxiliarlo!

Amárrenle los cordones de los zapatos
llévenlo hasta el parque
y ayúdenlo a sentarse en un banco al sol.
Cántenle un poquito

cómprenle un helado y háganle un cuento
para que no se sienta tan triste.
¡Está completamente arruinado por la poesía!

Traducido al español por Orlando Alomá.

Ernest Pépin

Guadalupe

Je suis cet homme...

Je suis cet homme inconsolé de t'avoir tant aimée
Qui croyait être né pour être ton héros
Cet homme à bout de souffle
A force d'avoir couru après tes étoiles
Qui croyait que la nuit se couvrait de ta peau
Je suis cet homme inconsolé de t'avoir tant aimée
Qui croyait que l'enfance ressemblait à tes seins
Cet homme à bout de soif
A force d'avoir creusé l'ambre de tes yeux
Qui croyait être né pour être ton sorcier
Je suis cet homme
Feu de joie
Feu de paille
Qui croyait que les flammes chantaient l'éternité
Je suis cet homme qui refusait le temps
Ce rendez-vous donné au miracle du toujours
Cette pierre au fond de ta rivière
Sur laquelle passe l'eau comme une fête d'amour
Je suis cet homme inconsolé de t'avoir tant aimée
Ce muet que personne n'entend
Et qui crie ton nom comme une immense prière
Dans un immense désert
Brûlé de rêves immenses auxquels personne ne croit
Je suis cet homme perdu dans tes pensées
Et qui cherche

La clé

Le sésame

La formule magique

Du conte que nous avons inventé tous les deux

/ lundi 14 mars 2005

Arnold de Vos

Holanda - Italia

Madrigal

La noche, si no da luz
concede una clara visión de unión
que permite nuestra entrega a la vidente ciega
en sueños o en vigilia, para ver
surgir el panorama de nuestra vida
en el horizonte hirsuto de casas y parientes
y amigos y amantes vivos y muertos:
se enlazan al corazón museo y cementerio
del ser, lunático bajo el sol
pánico en medio de la ciudad
huidizo de verdades. La fobia a la luz
se une al deseo de claridad, y del infeliz connubio
nacen sentimientos de culpa, auto conmiseración
y piedad por como anda el mundo. Noche
magnánima y avara, he amado a tus hijos
lucientes, diamantes en el cristal

de la clarividencia de la relatividad de cada sueño
de amor bajo el sol.

tradotto da Isabel Ruiz Boggio

Jorge Palma

Uruguay

Sueños

Es de madrugada
en las cansadas ventanas
de mi barrio,
y estoy muy lejos
de la guerra.

Del otro lado del mundo
mis hermanos
están sentados sobre
un polvorín,
y se han acostumbrado
a dormir
con la cabeza apoyada
sobre un atado de bombas.

Nuestros sueños son iguales:
Yo duermo cada noche
con la esperanza
que todos despierten
con la cabeza en su lugar.

Ellos,
con la esperanza
que yo pueda contarlos.
El día que estuvimos solos

Hubo un día que estuvimos solos,
aunque suponíamos que verías todo
desde el cielo.

Ese día, todo en la ciudad cambió:
el tendero dejó sus telas
para contar cadáveres.
El frutero cortaba mortajas.
El maestro de escuela
clavaba ataúdes, con las pocas
tablas disponibles de su aula.

Hubo un día que estuvimos solos,
aunque creíamos que verías todo
desde el cielo.

Ese día, todo en la ciudad cambió:
el jardinero cavaba fosas.
La manicura rasuraba
a los muertos.
El músico ambulante organizaba
a los deudos, aunque no podía,
por nada del mundo, repartir el dolor.
(en la fila negra, al fondo
de la desesperación, había también
familiares lejanos. ¡cómo contarles!)

Hubo un día que estuvimos solos.
Ese terrible día que no estuviste
en el cielo, cuando toda toda toda
la ciudad cambió.

De Palestina y otros poemas

“Trincheras de ideas, valen más que trincheras de piedras.”- José Martí.

Rosina Valcarcel

Lima, Perú

Reloj de arena

El reloj que ayer alumbró hoy nos devora
Cae la Amazonía en crepúsculos plateados
Y mi cuerpo solitario como una balsa
La mañana no tiene el resplandor
De tus ojos cerca al Mayo
Aquel río rodeado de palmeras
Donde desembocaron
A 426 metros de altura

¿Para quién me visto en el portal
A quién espero loca como los pájaros?
El reloj de arena advierte la prisa del viento
Necio corazón esperas una inútil señal
Amarilla flor que limpie la suerte

En la calle odio y violencia
Morbidez y miseria
La sombra negra como la muerte
Recorre las plazas/ Mata
Y desaparece

La letanía se repite
El relincho azul
Simple karabana
El café de racumín
Y tu nombre es perseguido

en: *Loca como las aves*, 1995

Juan Tomás Ávila Laurel

Malabo, Guinea Ecuatorial - 1966

XXVII

Hannon, cartaginés,
bollos comía en la guerra
contra Roma, hace siglos.
Bollos comía Hannon, bollos,
para lanzar piedras a los cuñados
de los Escipiones,
que firman su paz
lanzando bombas sobre Prístina esdrújula.
En el encierro,
los esclavos piden agua y algo de comida
en una guerra ajena, pero en su casa.
¡Bum! ha caído la fortaleza, un hospital de niños
con fiebre pernicioso.
Con la chatarra de los aviones,
las mujeres de Kosovo
harán hornillos
para bollos para el hambre de posguerra.
La ONU ya no sabe si la guerra es barata
o si el desayuno de Hannon, cartaginés,
es más caro.

Lawrence Ferlinghetti

Nueva York, Estados Unidos - 1919

Esta noche el mar está en calma

Esta noche
 el mar está en calma
 en las playas de Dover
En el crepúsculo creciente
 los pájaros
 gritan
 en su llanto
 las sílabas
de alguna palabra
 deconstruida
que nosotros
 aún no logramos descifrar
que explique
 nuestra existencia
Y ellos los pájaros
 elevándose
cargan en sus alas
 la luz última
y vuelan con ella
sobre el horizonte
 guardando
 el secreto

traducción de Esteban Moore

Jangbu

Tibet

La talla

Enmig de la humitat de la pluja que cau dia rere dia i nit rere nit
En un temple buit i fosc, amb les portes fermament tancades
Només veig la lluror de les imatges mentals com llamps que se succeeixen
Ja fa temps Que les metxes van deixar de cremar
I les llànties d'oli es van acabar d'assecar
Però ara, recordant tots aquells petits propòsits
Em poso a tallar la punta d'un llapis sec i escanyolit
I amb el coratge del pensament
Utilitzo aquesta mateixa navalla
Per vessar la força dels conceptes
I lliurar una nova consciència
Silent, immòbil Sense plors ni agitació
Acabo de tallar el llapis A poc a poc
Llavors, començo a tallar els meus dits A poc a poc
Tallo les meves extremitats Tallo el meu cos i la meva sang vermella
Tallo les meves sensacions i els meus pensaments El meu desig i els meus sentiments
Enmig d'un munt de serradures Què més
Pot quedar encara a la ment? Potser
Una sola llàgrima miserable que no arriba a sortir dels ulls

Un nen llargament turmentat per la misèria
Veü una noia que passeja per la ciutat il·lusòria del demà.

Tomado de "Barcelona poesia"

Juan Manuel Pérez Álvarez

Ourense, España - 1985

XIV – Palinodia a la máquina del tiempo

Oh tú, becerro de oro, asno de hierro,
ídolo de la soledad del hombre,
¡oh tú, tiempo!, pantalla sin nombre,
brocal de la noche desbocada,
armadura vacía y dislocada,
grial de los desvanes del misterio,
interactivo cencerro,
torre de imágenes, máquina vana,
ruido que imita la voz humana:
las máximas legales son tus piezas,
cada una es un precepto esculpido
por las diferencias del sentido.
Eres la bestia de las mil cabezas.
Locomotora de los aforismos,
tiempo tres veces grande que enmascara
en tres personas a una sola cara.
¡Modela a Dios vivo en nosotros mismos!
Labra un poema de la incertidumbre,
vincula en alegría la costumbre,
y aunque eres mal, culebra de la Muerte ,
para la vida es la sangre que vierte
el costado herido del Pensamiento,
la verdad al fin y al cabo,
la unidad tras el éxodo esclavo
es el significado de tu cuento.

José Javier Martínez Espinoza

El Triunfo, Choluteca, Honduras - 1948

Carreta

Sencilla trama de aventuras
que rueda
rompiendo las tristezas del camino
con la estridencia
de una canción desafinada
al ritmo
de la yunta.

Abrigo de sueños
y amaneceres nuevos

Enredado conflicto
de idas y venidas
por senderos
preñados de maraña,
sol, lluvia y estrellas.

Espacio
para la meditación y el soliloquio
Infalible compañera
de la piedra, la espiga y los enseres
Hablan de ti:
los cuentos de hadas,
las guerras, las paces
y los ojos despiertos

de niños erizados
que te han visto en la noche
de una leyenda Nahuatl.

De: Palabras EntreCortadas, Antología (Poesía)

Hernando Núñez
Perú - 1943 - 1983
Illariq Chaska

Este es el principio
de una marcha hacia el amanecer,
y de un poema
cuya luz creciente
cuyo árbol de palabras
me acompaña sin yo añadirle nada:
cuaderno imborrable bajo mi rostro
aún oscuro.
Las palabras refieren claramente
con idioma distinto, los comienzos
del cambio que vendrá
a abrir los nuevos surcos, los ojos
de los muertos, los caminos del campo
que entrarán en la ciudad.
Confiado en que los hombres
vivirán por ellos; caminos de los campos,
de corazón a corazón, avanzo
avanzo nunca retrocedo
mientras trato de hallar
la región adecuada y la luz exacta
en donde fundaré mi emoción y mis pasos,
y mi futura morada.
Es sabido que las frases mueren
y que puede un oráculo callar,
y es también sabido
que los hombres olvidan sin quererlo
y que han de morir y callarán;
Ello ocurre porque "es común"
y porque "es necesario huir"
o porque "pasó ya nuestro momento".
Mas ese fue otro tiempo, ahora hablamos
en la sangre
de los hombres que un día penetraron en la selva
con una fuente de vigor común,
entre enredaderas, a riesgo
de ser fusilados de incógnito.
Ellos nacieron
por su propia voluntad
(y aún habiéndoseles hecho difícil)
y tal es el principio
de este canto: (yo recuerdo
cuando, bajando de los meses
recorría mi futuro: yo estaba
con ellos, y observaba
entre una luz tan verde
que daba miedo huir,
y si los apresaban
todo en ellos sería desconocido (aunque
como acostumbran
les interrogaran las vísceras). Y es
que desde hace años
se prepara en esperanza
esa estación permanente
para el hombre y por el hombre
nacida en tanto dolor
(¡Ha terminado el llanto
que empezó a correr aquellos días
dentro de la casa
y el silencio y el sudario
que ahora exprimiremos

cada noche). ¡Oh pueblo,
nuestro poder antiguo
nuestra invencible raíz alimentada por los ríos
alimentando nuestro amor que nunca calló
nos salvarán! ¡No pueden vencernos,
estoy tan vivo que no tengo sombra!
¡He manchado mi camisa con una
luz inviolable!
Un guerrillero (hablando fieramente)
peleó solo, en plena noche.
Lo cegaron con cuchillos
y no advirtió sus heridas, "Ya murió"
escuchaba entre gritos,
y su experiencia
tan grande en el dolor,
su soledad con árboles
lo salvaron de morir.
Ya desde el alba
anduvo fatigado por la selva,
y se le vio como imagen de otro
y asimismo
se le vio en Púcuta
robándole el calor al grande pasto.
Del humo de la hierba o el tabaco
tomó aliento, y de su enorme corazón.
"No queremos luchar para morir
y no queremos matar si nos escuchan; oíd,
hace tiempo que mi padre murió
calcinado, atragantado con su dolor y su coca
y hace tantos meses que no pruebo
más que desperdicios
que mi sangre ha enceguecido. Tal vez
yo sea ya otra cosa".
En medio de los árboles y bajo otro cielo
más claro, hijo de su propio corazón,
nuestro hermano labora:
Fue difícil cosechar en medio
de los golpes: sus semillas
son ahora balas.

Hemos aprendido a armar
nuestros brazos con semillas, con la hoz
con el maíz desenvainado.
Como antes, las armas han sido
las más nobles. Queríamos hacer del suelo
un amigo, y del agua
una madre de plata. Y era hermoso
entrar en la yunga acompañados por aves
y serpientes, y escuchar en la cascada
una voz nuestra. Así,
nos hemos unido todos, y si alguien
nos busca con odio, no nos hallará:
habrá de pelear antes contra duros árboles
y crótalos, y con las flores de afiliados
pétalos. Nuestro mundo no conoce muertos
y nos cuida su gran sueño.
¡Ha resonado el caracol, nos ha nacido
un tiempo de raíces nuevas, y unos pies
para inundar los caminos!
y aún añadiremos, ¡nuestro cuerpo
es inmenso y apacible, somos hombres!
Este es el principio
de la marcha nacida
del pueblo que nos hizo, que nos dio
las semillas, los cereales desde niños
y fuego para el frío, porque
el pueblo es inmortal y de él nacieron
las palabras más hermosas
y los términos que nos persuaden

de la noble tarea que nos toca:
liberar con nuevas armas
al siervo; al muerto que viviere
a la mujer que da a luz
en su rincón nocturno, a ella
y a todas las que no saben si sobrevivirán
y ellos no es todo, lo sabemos desde niños.
Todo empieza allí, cuando
a la edad de cinco años se tiene
un gran corazón.

Y en recuerdo de las madres lejanas
que nos enviaban refrescados ríos
y canastillas de papas, y si alguna vez
las fuimos a conocer nos dieron desde un lecho
hasta un sueño, pues "así son los pueblos
oprimidos de la tierra", y sin saberlo
aquellas que estoy llamando madres
nos amamantaron en los momentos de sequía
¡cuántas habrán muerto por nosotros,
y cuántas nos habrán reclamado!
Nuestro origen es común, uno ha nacido
tantas horas antes, tanto tiempo
ha esperado nacer,
y fue una turbia oscuridad
salimos a una luz principal donde
las rocas cristalinas y las nuevas aguas
nos guiaron a los valles auténticos,
donde desyerbamos antes de la siembra,
y nos agradecemos antes de mingar;
llamamos valles a aquellos que suben
con su yedra por las paredes
de los cerros, hasta las cumbres, a costa
de un trabajo prolongado, de siglos
de sudor y ñaqariy, por lo que todos los valles
son sagrados.
Allí los hombres se acuerdan de su origen,
allí la tierra, al principio del año
sus entrañas nos fueron conocidas, y las plantas
más hondas pertenecen
a nuestra familia. Todo nace del pueblo,
todo crece como una canción permanente
de sus valles. No volveré
a las cuevas del silencio.
No regaré mi saliva desesperando.
Porque el camino de la luz es uno
y ha de ser para todos, y porque en la ardua lucha
no pierda nuestra vigorosa voz,
aquí escribí mis palabras
aquí volví a nacer,
y si mataran la esperanza
aquí moriré, no querré ya más,
Este es el principio.

I
Un grupo ha combatido ya en Junín,
por Túpac Amaru, por
nuestro pueblo y por los hombres,
y es en medio de su fe tan única
que es buscada por los ejércitos y perros,
y es odioso que los mande un comandante,
un vil terrateniente
pues no entienden que luchan
con hombres señores de sí mismos;
les piden que olviden las oscuras cárceles
y los baños de sangre, y los padres quebrados
al sol, y los descuartizados hace siglos.
De otra manera les habló Túpac Amaru:
Nuestra patria es hermosa, con sus cerros

que no terminan nunca,
 nuestra patria es grande como las nubes
 que no acaban de pasar. Si alguna vez morimos,
 si caemos al pie de un gran monte
 nos recogerán en frutos,
 elevarán nuestras manos los trigales:
 yo no he de morir, de mi pueblo soy
 y a él he vuelto. Y para que si desde hace
 siglos no me ven, me sientan,
 os pregunto: ¿qué recuerdo tenemos
 y qué vendrá después de todo? Confiad
 en mí, hay pies para irse
 y pies para no volver. Oídmе,
 he regresado, recorred como yo
 los pueblos donde viven los muertos
 de hambre, donde se horrorizan
 las mismas bestias del arriero.
 ¡observad mis pasos de largas sombras
 y la bandera con que llamé,
 la trompeta con que uní! ¡Escuchad,
 confiad, ya he muerto muchas veces
 y otras muchas reviviré! Nuestra patria
 es grande como un río que endulza
 muchos mares; y la vida de los campos
 y el tiempo de la libertad y la grandeza!
 Avanzan cincuenta o más kilómetros, en la noche,
 dentro de su piel, hacia
 el amanecer, toda la noche, y habrán
 de encontrar que está cerca, a pocas leguas
 el definitivo día!
 Hubo tantas muertes antes
 y tantos ojos que lloraron y son ya milenarios
 y cuya desolación nadie que la entendiera
 podrá narrarla! 1965 y antes no hubo
 un año sin matanzas; los voluntarios
 son cada día más. En Illariq Chaska
 unos hablan quechua, y los demás,
 que no dejan de escucharlos y saber
 de las antiguas armas y el idioma materno,
 han venido de la costa del mar, hablando en oro
 con la mirada horizontal! Juntos se arman
 y ensayan una y otra vez. Pachacútec
 hendió los cerros con su puño y las piedras lloraron.
 Fue así que un camino abierto por el hombre,
 coronó los cerros hasta el mar;
 Sólo los más ancianos lo recuerdan, y refieren
 que cogió al sol con las manos para que su luz durara
 y desde entonces el maíz es dócil
 y las aguas cantan. Aquellos hombres dejaron
 sus huellas en la piedra y las aves los mencionan
 en sus cantos. Ellos son cada día más.

Paris, 1968

Rolando Revagliatti

Argentina

A Usted

Por más púberas que en su castillo
 se me ofrezcan en cada siesta
 sus enviadas de los latifundios
 no ceso yo de desearla a usted
 nocturna
 no acabo de anhelar fagocitármela
 a usted

con tanto predicamento
edad y castidad

y abundancia de carnes
Condesa von Herrendorf.

Nikola Madzirov

Strumica, Macedonia - 1973

Muchas cosas pasaron

Muchas cosas pasaron
mientras giraba la Tierra alrededor
del dedo de Dios.

Las cuerdas se liberaron
de los cables de conducción eléctrica
y ahora unen amores.

Las gotas del océano
se acumularon impacientes
en las paredes de las cuevas.

Las flores se separaron
de los minerales y anduvieron
tras el olor.

Del bolsillo trasero salieron volando
papelitos por nuestro cuarto transparente:
cosas insignificantes que nunca
haríamos si
no estuvieran escritas.

traducción de Marija Krstevska

Luis Franco

Argentina

Nocturno N° 3

Con hambre y sed de soledad,
a estas orillas vino mi corazón nocturno a pastorear sus penas.
Como en el puente de un barco mirando más allá de las olas y la noche.
Junto a mí, con su mano sobre mi hombro,
siempre el recuerdo con sus ojos cansados,
y todas mis lejanías, holladas o vírgenes.
Tú en mí, siempre, como un patria en el pecho de un héroe
y mis sueños que tienen forma de ala y tienen el color de tus ojos.
Dolorida más que una carne el alma,
y el líquido rumor de la fuente que lava las calladas heridas.

Tu lejanía se aprieta sobre mi ansia y yo arañando en la hondura
quiero desengarzar para mandarte la estrella más latidora.
Viviéndote, maravillosa, en pulso y en respiro,
con la vehemente vigilia de las estrellas hasta el alba velaré tu recuerdo;
latido a latido mediré la noche.

De pronto te me apareces...

¿Dónde?

Y cierro bien los ojos porque no te me vayas.

Pero no hay más que tu ausencia, la ausencia que agranda la noche.

De: "Insurrección del poema", editorial Colihue. 1979

**"Execrable sistema, clima en nombre del cielo, del bronquio
y la quebrada,**

la cantidad enorme de dinero que cuesta ser pobre..."

César Vallejo

Leonardo Martínez

Catamarca, Argentina

3

Mi hermanito me visita a diario
o yo voy hacia él
Lo busco
Busco su imaginación jugando con la mía
Su mirada en mis ojos
Mi hermanito no es recuerdo ni ceniza
Está detrás de todas las montañas
cercano al mar de aguas sin fin
Y no es un dios
Puede ser el resplandor de la hoguera
o la hoguera sin leños
donde arden los ángeles
Puede ser
Lo cierto es su peso
pues cuando lo levanto tambaleo
Entonces caigo en el sueño
y vivo en su muerte
como él en mi vida

Francisco Perna Filho

Miracema do Norte, Brasil - 1963

Montanha

*Mostra-me, ó Javé, os teus caminhos
ensina-me os teus roteiros.
Salmo*

A palavra pesada
persegue a pedra,
revela o austero pulsar do silêncio
e, com ele, inaugura um olhar de montanha.
Do alto, a alma encanta-se
e o olhar precipita-se em direção ao luzir da cidade.
Do baixo, o corpo, enfermo, claudica
e os braços perdem-se na impotência primordial
de uma escalada.
A montanha é sentida
e nela diviso o inferno e o paraíso
da Babel recriada.
Estando no centro,
a minha alma assesta a caverna
na recomposição do paraíso Dantesco.
Dessa forma,
a montanha entenece o poeta
e a palavra mais leve
revela a montanha/palavra
Refletida no olhar.

Kôko Katô

Japón - 1931

La primavera en el olvido
Preparo un amargo té wabi
Está lejos la vieja capital.

Günter Grass

Danzig -ahora Gdansk- Polonia - 1927

Gleisdreieck (Triángulo de vías)

Las asistentas van del Este al Oeste.
No hombre, quédate aquí, qué se te ha perdido allá;
vete allá, hombre, qué se te ha perdido aquí.
Gleisdreieck, donde con glándulas ardientes
la araña que tiende las vías
tiene su guarida y las vías tiende.
Por el puente va hasta el otro lado sin costura
clavándose a sí misma los remaches,
cuando los que caen en su red aflojan los remaches.
Vamos a menudo y se lo enseñamos a los amigos,
esto es Gleisdreieck, nos bajamos
y contamos las vías con los dedos.
Las agujas atraen, las asistentas pasan,
la luz de cola me mira, pero la araña
caza moscas y deja pasar a las asistentas.
Miramos devotos la glándula
y leemos lo que la glándula escribe:
Gleisdreieck, Está usted dejando
Gleisdreieck y el Sector Occidental.

Sergio Badilla Castillo

Valparaíso, Chile -1947

Farol bajo la lluvia

El farol se balanceó en las piedras fúlgidas del muro,
con el viento que viene del este con la lluvia
y mis gestos prematuros reflejaron sin pudor nuestra memoria
de la misma forma como entraron las sombras en la casa.
Las viejas dejaron entonces que la rueca siguiera
el curso de la lana sin decir una palabra
y fueron con sus cestas vacías, sus morrales vegetales,
a recoger las bayas más diversas de los bosques,
a la silvestre terrenalidad del paraíso prohibido.
No, ya no quisimos espantar la angustia sin dejar lágrimas
y que el fuego nos acerque individualmente hacia la noche
para decir verdades
para reconocer que nos equivocamos en la saga
y así volvemos a creer extrañamente
en los que volvieron al mar para contarles historias a los
dioses.
La eternidad se quemará en la hoguera al llegar el día
y será verano, por mucho tiempo, en las semillas,
lo atestiguará la textura viril de mi cuerpo,
cuando se pose como colibrí en la intimidad de tu geranio.

Ban'ya Natsuishi

Japón - 1955

Empujado por la luz del sol

El hombre de cromagnon
Comienza la marcha

De círculos concéntricos, 2007. Versión al castellano Eduardo Ferrada.

José Sánchez

Cumanayagua, Cienfuegos, Cuba - 1956

Cuestión de olores

El problema es el olor y sus cuchillos.
Puedes partir el limón de la tarde
en dos sueños iguales, casi prójimos,
que a los otros siempre les tocará más amargor,
más cicatrices,
y un confín para rumiar las pérdidas.

Porque tu camisa no huele a domingo planchado
te confunden con un turista del cuarto mundo.
No saben que tu cama de malhechor condecorado
huele a fresas recién exprimidas,
al último quejido del suicida;
ni que esa muchacha, la del relámpago en los ojos,
ha parido un arco iris bajo tu almohada,
una estrella gemela de los amaneceres.

El olor de los presidentes abre puertas
y cierra fronteras,
futuros, aleros íntimos,
como naipe marcado en los labios de un mendigo.
La toga de algunos jueces
tiene el olor de espadas partidas
olvidadas en el alma de los guerreros,
cuando el campo de batalla son un par de camisas
y dos corazones que necesitan respirar, solo respirar.
Y no tienes sangre de vigía ni su lenguaje de humo,
ni un pedazo de muro en cada boca del día,
para mirar si diciembre viene del lado de la luz
o quiere tomar la ciudad de tu pecho, incendiar sus colibríes,
tocando el arpa del dolor.
Hay un pacto entre la ballesta y la flecha:
quien rompa a tiempo suyo la tensión
hará diana en las uñas de la noche.

El problema es la sobrevida personal
y su olor de vikingo desarmado.
A veces, en el paralelo de la suerte,
con la luna y cinco pesos puedes desnudar a una mujer,
comprar máscaras, asientos de palco, entradas
para el club de los vendedores de almas.
Cuál pañuelo para tantos olores mortales.
Qué bandera izar en el mástil de la tristeza.

En pie de guerra tu paisaje interior
de ternuras y azules confidentes,
toda la vendimia y el clamor de lo perdido.
Y solo te va quedando en las manos de la espera
cierto olor a novia de adolescencia,
o tal vez,
si lo piensas irónicamente,
como olían los dedos infieles de tus 20 años.

**“En pedagogía todo es pregunta; y toda afirmación debe ser considerada una pregunta. Una afirmación no es otra cosa que un modo de discurrir, y no la instalación de una verdad que no deje espacio a otras alternativas”.-
Juan Carlos Gené**

Jorge Estrella
Zárate, Argentina - 1944
El moribundo

Espiaba a la enfermera
cuando
en las noches de verano
se paseaba desnuda.
Cuerpo de mucha carne
pero bien torneado
que se deslizaba sensual
por la orillas de su sufrimiento...
La habían contratado
para atenderlo
y se desvestía sin precauciones
porque,
en su situación,
se suponía que él no alentaba
el menor soplo de deseo.
Pero, la percibía
con sus ojos descerebrados
y las máquinas que lo asfixiaban
para darle oxígeno.
La percibía hermosa
contoneándose
por un universo de claveles.
Percibía su pubis y sus nalgas
y el perfume excesivo
del erótico paso
de sus piernas salvajes.
No podía decirlo,
no podía callarlo,
se movía espasmódico
en su absoluta quietud,
la tocaba con manos sin tacto,
patéticas,
Era tal su apetito que,
hasta la repugnancia,
se le convertía en hambre.
Y, a las diez menos uno de una noche,
en la que toda la catástrofe de su ser
la deseaba,
se produjo el milagro:
ella recibió la onda cálida
de su invalidez enamorada
y, con tranquila inocencia,
lo besó apenas.
El murió a las diez en punto.

Rubén Derlis
Buenos Aires, Argentina - 1938
Néant

Palabra gestada con esfuerzo,
volátil un segundo antes
del fugaz instante de eternidad,
casi logrado.

Poema: polvo de nada.

De Viento solar (1997)

Walther Espinal
Medellín, Colombia - 1980
Un gallo para Asclepio

Para Asclepio
un gallo
de ojo rojo
y espuelas malvas
que picotee
en la noche
con su emplumado corazón crispado.
Para Asclepio
un gallo solaz
sin ipod
ni celular
desvelado por los huevos de oro
y temeroso de cruzar la calle.

En El pirata y otros poemas, Medellín, 2010.

Orietta Lozano
Colombia
Interior

Georg Trakl...
Tu hermana llora
mientras recorre los dorados bosques
y su sombra se ahoga
en la orilla de los ríos.
El rojo crepúsculo ilumina una alondra
que vaga indefinidamente,
y en la noche como un acto luminoso
y necesario
se enciende una luciérnaga.
El cuerpo se alza liviano,
ningún sentimiento lo detiene,
y en un cuarto con olor a Dios y anfetamina
un muchacho sostiene
en su espalda el universo
y muy despacio cierra la ventana.
El viento configura mitos
y la felicidad se acuesta moribunda.
nadie parpadea...
¡como si fuera tan fácil escaparse!

Poesía Colombiana (1931 – 2011). Fte: revista Confabulación

Rolando Faget
Montevideo, Uruguay – 1941 - 2009
Pasajera

La nube del camino
el viento
el humo
la pasajera piedra en el ocaso.

De En el nombre del trigo (1981) Tomado de Revista Malabia-

Céleo Murillo Soto

Olanchito, Yoro, Honduras – 1912 -1966

Homenaje

Yo te he visto crecer pequeño arbusto
Desde la silla donde sufro y sueño;
Así mi corazón se ha dado el gusto
De sentirte ascender en lo pequeño.

Esa intención de azul que en ti es empeño
En mi se hizo ansiedad cuando era niño;
Y ascendí por la escala del ensueño
Y cultive las rosas del cariño

Verte lustroso y verde, siempre erguido,
Por unos cuantos años es mi anhelo,
Y tengo la ilusión de que hagan nido

Alguna vez los pájaros del cielo
En tus débiles ramas que han nacido
Para acendrar la música del vuelo.

Tomado de una selección virtual enviada por Jorge Luis Oviedo

Nicolás Fuentes

San Luis Potosí, México

Ron

El aprendiz de la vejez
no duerme, espera una astilla de luz
para quitarle las sábanas a los espejos,
para salir del luto.

Escribe cartas con dirección imaginaria;
está solo, al fin lo sabe.
Vive armado y despierto.

Se toma un ron con hielo al mediodía,
escucha su cauce en el pecho
y tiene un recuerdo provisional de su lujuria.

Dicta la noche a su memoria
borrar todos los momentos palpitanes
y le encuentra una pared al Universo.

“La poesía del encuentro” / Cultura independiente en el segundo centenario. Edición: Floricanto / Ateneo Las Hespérides- 2011-

Humberto Quino Márquez

La Paz, Bolivia -1950

La escritura es el eco de la maldición de estar vivos

He habitado la destrucción y el éxtasis
Poesía que no dice nada
Poesía de piedra recóndita
Poesía de un hueso sobre otro hueso
Yo soy más que el olvido
Lo mío / Lo que desciende en gusano
Lo que desgarrar y calla
Es este ser y estar
En esta y en la otra vida.

A Martín Adán

Francisco Alberto Chiroleu

Rosario, Argentina

Pequeña fábula oriental

Paola 11099
es todo lo que queda de vos.
Un número al que nadie responde
Una cita olvidada en una esquina ausente.
Es inútil revisar los archivos
la memoria colectiva adulterada por los vencedores.
Tu sueño fue saqueado
rematada la casa de antigüedades
Tu silueta desarticulada dibujada con tiza blanca
era la de un perro transparente
apaleado hasta morir.
Esa sucia vereda fue testigo de tu infancia
y de tu particular noción de libertad
Allí
no encontraron nada
cuando te vinieron a buscar.

En Blues del desarmadero, Rosario, Argentina- 2009

Odalys Leyva Rosabal

Cuba

Concierto para gritar las huellas

(VII)

A escondidas el mar tiene muchachas tristes.
Falta el carrusel, un animal que beba mi ruido de cascadas,
bosque para suplir la música ¡hay trovadores
en agujeros de la vida!
donde la blusa es contienda para desabotonar mi fiebre,
por la locura del agua en esas nubes donde soy quien se embriaga,
vértigo, mariposas a flor de labios.
Sin culpa llevo esta caricia, gorrión en mis entrañas:
en los puños están los vericuetos a la savia.
¿Por qué faltan gajos de mi árbol?
¿Por qué la soledad hace escapar todos mis peces?
Acepto que la brújula es otro desamparo inventado por Dios.
Llevas el perfume como temporal de voluntades,
la música, milagro para impulsar las copas.
¡Brindemos por el reloj de los que lloran!

de su libro "Isla de Ópera y fantasmas."

Muhsin Al-Ramli

Irak - 1967

Vacío

Esta casa está vacía,
excepto de mí.
Es una casa

totalmente vacía.

Antonio Preciado

Esmeraldas, Ecuador - 1941

Fundo un mar en El Chota

José Antonio Chalá,
entre un desnudo pez
y el agua
cabén todos mis ríos,
tus lagunas
y este mar que, te escribo.

Puede ser que algún día
se le antoje a la lluvia
caer hacia las nubes
y empaparlas.
Mientras tanto,
José
cosecha este delfín
entre tus plantas.
Así es como entre el viento y sus gaviotas
cabén todas las alas.
Ya es hora de decirte,
no es secreto
que los cañaverales
te van juntando toda su maleza,
así es que entre la miel
y tu ancha lengua
le anticipo sabor a mi garganta.
Ha de ser que algún día
alcanzarán las olas mi ventana ...
Mientras tanto,
José,
ya tu ciruelo que sembré en mi arena
va floreciendo su primera escama.

“Yo produzco una mercancía, la poesía, que no se puede consumir: moriré yo, morirá mi editor, moriremos todos nosotros, morirá toda nuestra sociedad, morirá el capitalismo, pero la poesía permanecerá inconsumible”.

- Pier Paolo Passolini.

- 2 - blogs - 2 - de Isla Negra:

<http://revistaislanegra.fullblog.com.ar>

<http://revistaislanegra.wordpress.com/>

Isla Negra

no se vende ni se compra ni se alquila, es publicación de poesía y literaturas. Isla Negra es territorio de amantes, porque el amor es poesía. Isla Negra también es arma cargada de futuro, **herramienta de auroras repartidas**. Breviario periódico de la cultura universal. Estante virtual de biblioteca en Casa de Poesía.

Isla Negra en el Directorio Mundial de la Poesía - www.unesco.org/poetry

“Poesía/ Perdóname / por haberte ayudado a comprender / que no estás hecha solo de palabras”- Roque Dalton